

## Plutarco y su visión de las mujeres espartanas. Un recorrido a través de las *Vidas* y los *Moralia*..

Borja Méndez Santiago.  
Universidad de Oviedo.

**Resumen:** En este texto se pretende poner de relieve la particular visión que Plutarco mantuvo en sus obras en relación a un colectivo específico, el de las mujeres espartanas. Así, tras una introducción en la cual resaltaremos tanto las fuentes disponibles para el estudio de las mismas como los distintos elementos que nos permiten singularizarlas en relación al resto de mujeres griegas, pasaremos a analizar un brevísimo tratado que, titulado *Máximas de las mujeres espartanas*, no ha solido recibir, por parte de la historiografía dedicada al mundo clásico, la atención que merece. El mismo nos ofrece una visión altamente estereotipada de unas mujeres espartanas cuyas formas de comportamiento parecen ser atemporales. Finalmente, y como alternativa a esa visión idealizada de las espartiatas, en el último epígrafe de este trabajo nos centraremos en analizar aquellos testimonios que, dentro de las *Vidas*, nos muestran a las poderosas mujeres espartanas que vivieron en siglo III a. C. Estas participaron activamente en la política espartana, sobre todo a través de su patrimonio. Sin embargo, resulta interesante notar cómo, al menos las biografías de Agis y Cleómenes, estas mujeres, a pesar de todo su poder económico, se siguen comportando como auténticas espartanas de antaño.

**Palabras clave:** mujeres espartanas, Plutarco, *Moralia*, *Vidas Paralelas*.

*Plutarch and his Vision of Spartan Women. A Journey through the  
Lives and the Moralia.*

**Abstract:** This text aims to highlight the particular vision that Plutarch maintained in his works in relation to a specific group, that of Spartan women. Thus, after an introduction in which we will highlight both the sources available for the study of them and the different elements that allow us to distinguish the females of Sparta in relation to the rest of Greek women, we will analyze a very brief treatise, entitled *Sayings of the Spartan women*, which has not received yet the attention it deserves from the historiography dedicated to the classical world. It offers us a highly stereotyped view of Spartan women whose behavioral forms seem to be timeless. Finally, and as an alternative to that idealized version of the Spartans, in the last section of this work we will analyze those testimonies that, within the *Lives*, show us the powerful Spartan women who lived in the third century BC. They actively participated in Spartan politics, especially through their heritage. However, it is interesting to note how, at least in the biographies of Agis and Cleomenes, these Spartan women, despite all their economic power, continue to behave like authentic Spartans of yesteryear.

**Keywords:** Spartan women, Plutarch, *Moralia*, *Parallel Lives*.

## Introducción<sup>1</sup>

"Dado que la opresión de la mujer tiene su causa en la voluntad [masculina] de perpetuar la familia y de mantener intacto el patrimonio, en la medida en que se escapa de la familia también se escapa de esta dependencia absoluta; si la sociedad, al negar la propiedad privada, rechaza la familia, la suerte de la mujer mejora considerablemente. Esparta, donde prevalecía un régimen comunitario, era la única ciudad en la que la mujer tenía un trato prácticamente igualitario con respecto al hombre. Las niñas se educaban igual que los niños; la esposa no estaba confinada en el hogar de su marido: este último sólo estaba autorizado a hacerle visitas nocturnas furtivas; su esposa le pertenecía tan poco que en nombre del eugenismo otro hombre podía reclamar unirse a ella: la noción misma de adulterio desaparece cuando desaparece la herencia; como todos los niños pertenecen en común a toda la ciudad, las mujeres tampoco están celosamente sometidas a un amo: a la inversa, podemos decir que al no poseer ni bien propio ni descendencia singular, el ciudadano tampoco posee mujer. Las mujeres sufren las servidumbres de la maternidad como los hombres las de la guerra, pero salvo la realización de este deber cívico, ninguna limitación restringe su libertad".

Simone de Beauvoir (2014 [1949]: 153)

Este interesantísimo texto, escrito hace ya 70 años por una de las más importantes precursoras del feminismo contemporáneo, da cuenta de una de las dos tendencias dominantes en el estudio de las mujeres espartanas. Y es que, según en qué autor de la antigüedad nos detengamos, la imagen de Esparta que aparece ante nuestros ojos varía sustancialmente<sup>2</sup>. Así, si bien autores como Heródoto, Jenofonte y Plutarco nos muestran una imagen generalmente benévola de la *polis* y sus instituciones<sup>3</sup>, los escritos de Aristóteles son mucho más críticos con esta ciudad pues, por ejemplo, afirman en diversos puntos que las mujeres espartanas se comportaban licenciosamente

---

<sup>1</sup> Este texto se inscribe dentro del marco del Proyecto I+D+I de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad titulado *Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma* [Ref. HAR2017-82521P], dirigido por la profesora Rosa María Cid López.

<sup>2</sup> ZWEIG (1993: 33) afirma que "By and large scholars still view ancient Sparta through an Atheno-inherited lens, whereby the limited Athenian democracy of the fifth century appears as the ultimate social ideal from which any divergence stands out as deviation".

<sup>3</sup> BUSZARD (2010: 96), críticamente, considera que "*Agis/Cleomenes and the synkrisis of Lycurgus-Numa are not encomia of Spartan women, but neither are they critical. They are serious attempts to understand a highly individual system of political governance in which both the positive and negative aspects of female independence could be expressed*". Tendremos ocasión de ver esto en mayor profundidad en el apartado 3 del presente trabajo. Durante este texto se ha usado el término genérico *polis* en relación a Esparta no por ignorancia de la polémica historiográfica que existe al respecto, sino para facilitarle la tarea al lector no especialista.

y que poseían grandes cantidades de tierra (*Pol.* 1269b5-1270a15 y *Rhet.* 1361a9-11)<sup>4</sup>. Sobre este último aspecto, también reseñado por Plutarco, incidiremos más adelante<sup>5</sup>.

Plutarco, como se afirma en un importante trabajo, prestó una gran atención a la mujer a lo largo de toda su producción, tanto en las *Vidas* como en los *Moralia*<sup>6</sup>. Sin embargo, hemos de reconocer, siguiendo a Schmitt-Pantel, que el polígrafo de Queronea subordina todas sus narraciones sobre mujeres a su proyecto pedagógico general<sup>7</sup>. Son varios los autores que han relacionado el pensamiento de Plutarco acerca de la mujer con otros escritores más o menos contemporáneos a él que, como Musonio Rufo, parecían mostrar un perfil más tolerante en relación a ellas<sup>8</sup>. Sin embargo, Plutarco no es un precedente directo del feminismo, sino tan solo un hombre de su tiempo (perteneciente a la llamada Segunda Sofística)<sup>9</sup>. Unas pocas citas bastarán para comprobar este extremo: “conviene que (...) la mujer sensata sea vista, sobre todo, en compañía de su esposo, pero que guarde la casa y se oculte cuando esté él ausente” (*Mor.* 139C); “es justo (...) que el hombre gobierne a la mujer, no como un señor sobre sus posesiones, sino como el alma al cuerpo” (*Mor.* 142E). En sus *Coniugalia praecepta*, además, hace afirmar a una mujer lo siguiente: “Esposo, tú eres para mí guía, filósofo y maestro de todo lo más bello y divino” (*Mor.* 145C). Como mucho podemos afirmar, como ya hiciera Flacelière hace casi cincuenta años, que Plutarco demostró en todo momento un gran aprecio hacia el amor conyugal, actitud esta que contrasta con la tradicional parcialidad de la mayor parte de los filósofos griegos hacia la pederastia<sup>10</sup>. Autores como Boulogne han destacado la importancia que la estima, la entrega de sí mismo y la confianza tienen para el matrimonio tal y como es concebido por este autor.

---

<sup>4</sup> Para CARTLEDGE (2001: 113) los testimonios de Jenofonte y Plutarco “can at least be used to modify and supplement that of the (in some respects) more scientific and objective Aristotle”. Encuentro esta afirmación ciertamente sorprendente —sobre todo en relación al primer autor citado—, habida cuenta de que Jenofonte residió en territorios dependientes de Esparta durante algunos años de su vida.

<sup>5</sup> *Xen. Hell.* 6.5.28 y *Plu. Ages.* 31.5 nos muestran la mala influencia ejercida por las mujeres espartanas sobre los hombres durante la invasión de los tebanos y sus aliados.

<sup>6</sup> AGUILAR (1990: 307).

<sup>7</sup> SCHMITT-PANTEL (2009b: 146).

<sup>8</sup> Por regla general, y si no se indica expresamente lo contrario, las citas en griego y en latín proceden de las ediciones bilingües de la *Loeb Classical Library*; las traducciones de estos textos al castellano han sido extraídas de la Biblioteca Clásica Gredos.

<sup>9</sup> En este sentido, cf. BLOMQUIST (1997: 73).

<sup>10</sup> FLACELIÈRE (1971: *passim*).

Para él, el resto de valores —la fidelidad, el pudor, la solidaridad, la colaboración, la amistad, la persuasión y los placeres sexuales— serían elementos subordinados<sup>11</sup>.

Centrándonos ya algo más en las mujeres que van a ser objeto de nuestro estudio, las espartanas del más alto estrato social (espartiatas), realizaremos un breve recorrido que nos llevará a verlas —sin pretensión alguna de exhaustividad— en su educación, matrimonio, riqueza y prerrogativas sociales. Las mujeres espartanas, al parecer, permanecían junto a sus padres (principalmente con sus parientes femeninos) hasta el final de su adolescencia, momento en el cual, según la mayor parte de los autores, se casaban con hombres ligeramente mayores que ellas<sup>12</sup>.

Resulta muy interesante constatar, incluso en un texto tan breve como este, que las mujeres espartanas fueron las únicas griegas a las que el estado les prescribió una educación pública y uniforme<sup>13</sup>. De hecho, si hemos de creer a algunos autores clásicos —Plutarco entre ellos—, las muchachas realizarían sus ejercicios desnudas a la vista de los jóvenes (*Lyc.* 14.7 y 15.1)<sup>14</sup>. Las adolescentes, junto a los ancianos, aparecen en los textos de Plutarco como los dos principales sectores sociales encargados de alabar y censurar a los jóvenes en función del cumplimiento de los roles que la sociedad esperaba de ellos<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> BOULOGNE (2009-2010: 26-27).

<sup>12</sup> *Vid.*, por ejemplo, POMEROY (2002: 56), CARTLEDGE (2001: 116) o HODKINSON (2004: 119). En opinión de este último estudioso, tal circunstancia pudo aumentar la autoridad de las mujeres espartiatas dentro de sus hogares.

<sup>13</sup> FANTHAM (1994: 59) y POMEROY (2002: 3-32). Sobre las carreras y las pruebas de fuerza realizadas por las jóvenes espartanas véanse, por ejemplo, Jenofonte, *LP* 1.4, Plutarco, *Lyc.* 14.3; *Mor.* 227d, Teócrito, 18.22, Pausanias, 3.13.7 y Platón, *Rep.* 5.452a-b. Existen algunos testimonios que nos muestran que la educación de las espartanas podía extenderse, más allá de los ejercicios físicos, los lanzamientos, el baile y el canto, a disciplinas intelectuales como la filosofía. Véase Platón, *Prot.* 342d, y Jámblico, *VP.* 189-194 (FANTHAM, 1994: 59). Tal vez sea, en este contexto de la adolescencia, cuando debiéramos hablar de las posibles relaciones homoeróticas entre mujeres espartanas, que discurrirían en paralelo a las que iniciaban los jóvenes varones (véase, por ejemplo, Plu. *Lyc.* 18).

<sup>14</sup> En este último capítulo (*Lic.* 15.7), Plutarco se apresura a afirmar que “el desnudamiento de las jóvenes nada tenía de vergonzoso, al estar presente el pudor y ausente la lascivia” (Ἡ δὲ γύμνωσις τῶν παρθένων οὐδὲν αἰσχρὸν εἶχεν, αἰδοῦς μὲν παρούσης, ἀκρασίας δὲ ἀπούσης). Para POMEROY (2002: 45), no sería anormal pensar que, en este contexto, algunas chicas flirtearan con los muchachos. Esta afirmación no resulta tan gratuita si tenemos en cuenta que, para algunos autores, el rito matrimonial espartano —que implicaba la simulación de un rapto y el rapado del pelo de la mujer— constituiría una especie de trauma para muchas jóvenes espartanas (cf. CARTLEDGE, 2001: 122-123).

<sup>15</sup> Para ROMERO GONZÁLEZ (2008: 682) las espartanas unían, a su carácter mesurado, la mordacidad. Pese al tono empleado por Plutarco, estas exhortaciones públicas no dejaban de tener cierta importancia social de cara a la correcta formación de los jóvenes varones.

Autores como Hodkinson han demostrado que, en Esparta, las mujeres podían heredar propiedades por derecho propio incluso cuando había un heredero varón legítimo disponible<sup>16</sup>. El mantenimiento del patrimonio dentro de una misma familia era favorecido de diversas maneras, entre ellas la endogamia y otras formas particulares de matrimonio que tanto sorprendían a observadores de otras *poleis* griegas<sup>17</sup>. Ya Aristóteles notó que existían muchas *epikleroi* en Esparta y que las *proikes* (dotes) eran cuantiosas<sup>18</sup>. Han sido varios los autores que han reseñado la incorrección a la hora de llamar *epikleros* a la heredera espartana<sup>19</sup>; en este sentido, el término *patroukhos*, utilizado por Heródoto (6.57.4) parece más cercano a la realidad<sup>20</sup>. La mayor parte de los autores más recientes abogan por que estos privilegios económicos de las mujeres espartanas sí constituyeron una diferencia para ellas<sup>21</sup>. Sin embargo, algunos especialistas, desde una perspectiva más tradicional, afirman que, aunque las mujeres espartanas gozaron de privilegios impensables para sus homólogas atenienses, lo cierto es que no estuvieron tan *liberadas* como pudiéramos suponer<sup>22</sup>.

Antes de cerrar este epígrafe introductorio quisiera hacer alusión a un hecho bastante conocido dentro de la sociedad espartana y que sería, posteriormente, imitado por la ateniense (tras la famosa oración fúnebre pronunciada por Pericles): la equiparación de la muerte de las mujeres en el parto con el fallecimiento de un guerrero en el campo de batalla<sup>23</sup>. El estado espartano hizo gala, al parecer, de una política eugenésica muy estricta. Así, junto a la famosa noticia de los infanticidios cometidos sobre aquellos niños que no eran considerados aptos por el consejo de ancianos

---

<sup>16</sup> HODKINSON (1986: 404).

<sup>17</sup> Polibio, por ejemplo (12.6b8) atestiguó la poliandria. Al parecer, en Esparta también se encontraban permitidos los matrimonios entre hermanos uterinos.

<sup>18</sup> FANTHAM (1994: 35) afirma que, ciertamente, no sabemos si, al nacimiento de una niña espartana, el estado le asignaba un lote de tierra (como ocurría con los varones) o, por el contrario, no. Para una opinión similar, cf. POMEROY (2002: 56).

<sup>19</sup> *Vid.*, por ejemplo, HODKINSON (2004: 104).

<sup>20</sup> CARTLEDGE (2001: 120) afirma que "what Aristotle calls 'large dowries' were really (...) a form of anticipatory inheritance, that is, marriage-settlements consisting of landed property together with any movables that a –rich– father (or mother) saw fit to bestow on a daughter".

<sup>21</sup> Véanse, por ejemplo, ZWEIG (1993) y POMEROY (2002). Además, el *kyrios* (tutor) no parece ejercer, en Esparta, un control directo sobre el patrimonio de la mujer. *Vid.* HODKINSON (2004: 106).

<sup>22</sup> CARTLEDGE (2001: 106).

<sup>23</sup> Sobre la "bella muerte espartana" (también en su 'versión ateniense'); *vid.* LORAUX, 2004: 139-169.

(*gerontes*), disponemos de otras historias que evidencian cómo el férreo control del estado iba mucho más allá. Así, por ejemplo, sabemos de una multa impuesta al rey Arquídamo por haberse casado con una esposa demasiado baja (cf. *Ages.* 2.5-2.6).

### 1. La idealización de las mujeres espartanas en los *Moralia*. Un breve análisis de las *Máximas de mujeres espartanas*

Plutarco, en sus obras, generalmente destaca como ejemplos de conducta a mujeres que son, o bien espartanas, o bien romanas<sup>24</sup>. Autores como Foxhall y McNamara han demostrado que, en los *Moralia*, las mujeres que muestran un comportamiento activo solo son ensalzadas por Plutarco cuando actúan en su propio entorno —esto es, en la propia *polis*— y los hombres han fallado a la hora de ofrecer una respuesta adecuada a la crisis<sup>25</sup>. La acción de las mujeres, por tanto, constituye el último recurso de la comunidad ciudadana; estas, además, tienen la obligación de regresar a sus hogares una vez que su intervención ha surtido efecto<sup>26</sup>.

El pequeño tratado que nos ocupa, las *Máximas de mujeres espartanas*, no ha sido, a diferencia de otros escritos dedicados por Plutarco a las mujeres, analizado sistemáticamente por los especialistas modernos<sup>27</sup>. Finkelberg, en relación a las *Mulierum virtutes* afirma que, durante las épocas arcaica y clásica, "*arete* only applied to those who were able to make themselves useful to the community in the accepted ways of war and politics, that is, it addressed the male citizens of the upper and the middle classes and did not apply to those whose circumstances prevented them from exercising it, that is, slaves, women, and in most cases also the poor. In the Hellenistic age this concept gave way to another one, according to which *arete* resides in a person's character and therefore does not depend on external circumstances, including the civic status. *Arete* thus understood became accessible to both rich and poor, both freeborn and slave, both men and women, both Greeks and barbarians"<sup>28</sup>. Plutarco, sin duda alguna, escribe sus obras desde este último punto de vista, y ello explica que la virtud de

<sup>24</sup> Según MYSZKOWSKA-KASZUBA (2014: 88) las *Máximas* buscan crear conexiones entre este modelo espartano de madre y la perfecta matrona romana.

<sup>25</sup> FOXHALL (1999: 147-149) y McNAMARA (1999: 153).

<sup>26</sup> Véase SCHMITT-PANTEL (2009a: 53).

<sup>27</sup> Sobre el *Mulierum virtutes*, cf., sobre todo, STADTER (1965), que constituye el acercamiento clásico al tratado y, más recientemente, SCHMITT-PANTEL (2009a) y MIRÓN (2012).

<sup>28</sup> FINKELBERG (2002: 48).

las mujeres, en los episodios narrados en sus tratados, pueda ser entendida en sentido amplio, siempre y cuando las acciones por ellas protagonizadas respondan a los requisitos que ya enunciáramos anteriormente. Así, detrás de estas historias de mujeres valientes se encuentra una ideología altamente tradicional y que restringe, en gran medida, el rango de comportamientos que pueden ser considerados virtuosos en relación a las mujeres<sup>29</sup>.

La mayor parte de los autores que han analizado las *Máximas de mujeres espartanas* coinciden en determinar que el texto era, probablemente, un borrador para un trabajo futuro<sup>30</sup>. Para Tigerstedt (1974: 16), las *Máximas* expresan la imaginación popular, y su “essential characteristic is the combination of general human wisdom — often satirical or humorous— with a concrete historical setting or person, something that separates this kind of literature from the ‘proverb’ in the proper sense of the world”. Una buena parte de los pequeños relatos conservados (veinticinco de cuarenta) nos presentan a madres (o, en dos casos, a abuelas) como férreas defensoras del orden tradicional espartano. Como ha afirmado una de las pocas estudiosas que han analizado en profundidad el tratado, Dámaris Romero, retratando a las espartanas como “excepcionales” o “diferentes” —tanto en costumbres como en creencias—, y en marcado contraste con las mujeres de otras *poleis*, las *Máximas* se presentan como una obra singular dentro del corpus plutarqueo<sup>31</sup>. Otro elemento característico de este tratado pasa por su repetitividad. De este modo, la misma anécdota puede ser adscrita a personas diferentes o su autoría puede ser trasladada de una persona desconocida a otra famosa<sup>32</sup>. Según Myszkowska-Kaszuba, “cases of this type only strengthen the opinion that the *Sayings* are historically inauthentic”<sup>33</sup>.

Algunos estudiosos han afirmado que muchos de los "retratos de virtud" femenino que nos ofrece Plutarco en sus obras nos muestran a mujeres que han tenido

---

<sup>29</sup> STADTER (1999: 178) considera que estos ejemplos de mujeres virtuosas contradicen el estereotipo de la mujer “débil”, “emocional”, “irracional” y “amante del lujo”.

<sup>30</sup> Vid PELLING (2002: 68), STADTER (2008: 54) y MYSZKOWSKA-KASZUBA (2014: 78). Autoras como ROMERO GONZÁLEZ (2008: 180), sin embargo, incluyen a las *Máximas de mujeres espartanas* entre los trabajos pertenecientes al llamado Pseudo-Plutarco.

<sup>31</sup> ROMERO GONZÁLEZ (2008).

<sup>32</sup> Véase, por ejemplo, la anécdota atribuida a Gorgo en Plu. *Lyc.* 14, que es también repetida en *Mor.* 227E y 240E.

<sup>33</sup> MYSZKOWSKA-KASZUBA (2014: 84).

que renegar de su propia condición femenina<sup>34</sup>. Sin embargo, creo que esta asunción es errónea, pues en mi opinión estas mujeres nunca abandonan su feminidad; así, tan solo estarían ejerciendo aquellos valores que resultaban esperables en las "mejores mujeres" de los estratos sociales más elevados en momentos de crisis generalizada. Así, y por medio de unos comportamientos altamente resolutivos, estas mujeres se encontrarían garantizando tanto la supervivencia directa de sus propias comunidades como el mantenimiento del sistema patriarcal. Prueba de ello es que, como ya dijimos antes, una vez que el peligro ha pasado, las mujeres regresan a sus hogares y a las funciones que habitualmente desempeñan en los mismos.

Para autoras como Fantham, esta colección de breves anécdotas prueba que algunas espartiatas, al menos, hicieron propio aquel ideal espartano que animaba a los hombres (y también a las mujeres) a mostrarse bravos durante las guerras<sup>35</sup>. Los episodios incluidos en el tratado, aunque muchas veces imposibles de datar de manera convincente, pretenden transmitir el ideal espartano existente con anterioridad al siglo IV a. C., momento en el cual, en medio de una *polis* en crisis, las mujeres comenzarían a enriquecerse de manera considerable<sup>36</sup>.

Para adaptarnos al espacio disponible, he decidido limitar mi presentación a tan solo a algunas de las máximas incluidas en este tratado, pues considero que las mismas, aunque reducidas en número, dan cumplida cuenta no solo de la actitud supuestamente exhibida por las mujeres espartanas de época clásica, sino también de ese proceso constante de creación literaria que, con su mitificación de todo lo relacionado con esta ciudad, ha llevado a algunos estudiosos a hablar del "espejismo espartano"<sup>37</sup>.

En las *Máximas* podemos ver cómo la prioridad absoluta de las mujeres espartanas es su *polis*. De ahí que, por ejemplo, acepten con frialdad y resignación la muerte de sus hijos en defensa de la misma (*Mor.* 241b-c 7)<sup>38</sup>. Baste tan solo un ejemplo de lo apenas comentado:

---

<sup>34</sup> GALAZ (2000: 209) y McINERNEY (2003: 326), entre otros.

<sup>35</sup> FANTHAM (1994: 63).

<sup>36</sup> MARASCO (2008: 667) afirma que los ejemplos de virtud femenina más relevantes dentro de la obra de Plutarco son los protagonizados por las mujeres espartanas (derivadas del 'ideal licúrgico').

<sup>37</sup> OLLIER (1933; 1943).

<sup>38</sup> Para la supuesta insensibilidad de las madres espartanas, cf. ZWEIG (1993: 45-46). Véase, también, *Mor.* 241c 8.



Ἐκπέμψασά τις τοὺς υἱοὺς αὐτῆς πέντε ὄντας ἐπὶ πόλεμον, ἐν τοῖς προαστείοις εἰστήκει καραδοκοῦσα τί ἐκ τῆς μάχης ἀποβήσοιτο· ὡς δὲ παραγενόμενός τις πυθομένη ἀπήγγειλε τοὺς παῖδας ἅπαντας τετελευτηκέναι, "ἀλλ' οὐ τοῦτο ἐπυθόμην," εἶπε, "κακὸν ἀνδράποδον, ἀλλὰ τί πράττει ἡ πατρίς." φήσαντος δὲ ὅτι νικᾷ, "ἀσμένη τοίνυν," εἶπε, "δέχομαι καὶ τὸν τῶν παιδῶν θάνατον."

*Mor.* 241c 7<sup>39</sup>

Las madres espartanas pueden llegar a olvidar, incluso, su sentimiento de pudor (αἰδώς) como respuesta a las (malas) acciones de sus hijos. Así, en una historia que también se repite en otras fuentes<sup>40</sup>, encontramos a una madre que, presentándose ante sus hijos que huían de la batalla, les dijo:

"ποῦ," φησὶν, "ἦκετε δραπετεύσαντες, κακὰ ἀνδράποδα; ἢ δεῦρο ὅθεν ἐξέδυτε καταδυσόμενοι;" ἀνασυραμένη καὶ ἐπιδείξασα αὐτοῖς.

*Mor.* 241b 4<sup>41</sup>

Para especialistas como McInerney, lo verdaderamente relevante en estas anécdotas no es su origen, sino la manera en la cual las mismas podían ser entendidas por su audiencia<sup>42</sup>. En este sentido, y asumiendo que las *Máximas de mujeres espartanas* constituían un borrador o, a lo sumo, una recopilación de *exempla* edificantes, resulta relativamente razonable especular que, con la misma, Plutarco esperaba disponer de una serie de ejemplos de cara a ilustrar algunas de las cuestiones que pudiera abordar en un (futuro e hipotético) tratado educativo.

En algunas ocasiones somos testigos de cómo el valor de las mujeres consiste, precisamente, en favorecer la acción masculina<sup>43</sup>. Así, son varios los ejemplos en los que vemos a una madre espartana dirigiéndose a sus hijos cuando consideran que su comportamiento en la guerra no ha sido adecuado (*Mor.* 241a 3; 241b 4; 241d-e 10-11). Estas madres, en ocasiones, consideran que la deshonra de sus hijos las afectaba, de alguna manera, tanto a ellas mismas como a sus familias<sup>44</sup>. Ello provocará que, en algunas ocasiones, estas lleguen, incluso, a renegar violentamente de su maternidad:

<sup>39</sup> “Una mujer que había enviado a sus hijos –eran cinco– a la guerra permanecía en las afueras de la ciudad y esperaba con ansiedad cuál sería el desenlace de la batalla. Cuando alguien llegó y le comunicó, en respuesta a su pregunta, que todos sus hijos habían muerto, dijo: «pero no pregunté esto, esclavo ruin, sino cómo va la patria.» Cuando le dijo que había vencido, exclamó: «Entonces, acepto contenta la muerte de mis hijos»”.

<sup>40</sup> Plu. *Mor.* 246A y Est. *Floril.* 108.83.

<sup>41</sup> “«¿Adónde venís después de haberos escapado, esclavos ruines? ¿Acaso tenéis intención de ocultaros aquí de donde salisteis?» y levantándose su ropa, se lo enseñó”.

<sup>42</sup> McINERNEY (2003: 329).

<sup>43</sup> MIRÓN (2012: 235).

<sup>44</sup> MYSZKOWSKA-KASZUBA (2014: 84).

Ἐτέρα Λάκαινα τὸν υἱὸν λιποτακτήσαντα ὡς ἀνάξιον τῆς πατρίδος ἀνεῖλεν, εἰποῦσα, "οὐκ ἔμὸν τὸ φῖτυμα."

*Mor.* 241a 1<sup>45</sup>

Veamos otro ejemplo más:

Προσάγοντά τις τὸν υἱὸν θεασαμένη ἐπύθετο, "τί πράττει ἡ πατρίς;" εἰπόντος δέ, "πάντες ἀπολώλασι," κεραμίδα ἄρασα ἐπαφήκεν αὐτῷ καὶ ἀνεῖλεν, εἰποῦσα, "σὲ οὖν κακάγγελον ἔπεμψαν ἡμῖν;"

*Mor.* 241b 5<sup>46</sup>

Por el contrario, cuando los hijos se han mostrado “dignos” de Esparta, las madres no dudarán en mostrarse orgullosas. Esta máxima, por ejemplo, nos muestra que morir en el campo de batalla constituía el más bello final para un hombre:

Ἄλλη πομπὴν τελοῦσα πάνδημον ἤκουσεν ἐπὶ τῆς παρατάξεως νικᾶν τὸν υἱόν, ἐκ δὲ τῶν τραυμάτων πολλῶν γενομένων θνήσκειν. οὐ περιελομένη οὖν τὸν στέφανον, ἀλλὰ σεμνυθεῖσα πρὸς τὰς πλησίον εἶπεν, "ὡς πολλῷ κάλλιον, ὃ φίλοι, Βέστιν ἐν παρατάξει νικῶντα τελευτᾶν ἢ τὰ Ὀλύμπια περιγιγνόμενον ζῆν."

*Mor.* 242a-b 21<sup>47</sup>

Se entendía así que una muerte en el campo de batalla constituía la mayor demostración de lealtad de un hombre para con el Estado. Cerramos este breve epígrafe con otro conocido caso que nos muestra no solo a una madre orgullosa de sus hijos, sino absolutamente consciente de la centralidad de la maternidad en su vida:

Σεμνυνομένης γυναικὸς τινος Ἰωνικῆς ἐπὶ τινὶ τῶν ἑαυτῆς ὑφασμάτων ὄντι πολυτελεῖ, Λάκαινα ἐπιδείξασα τοὺς τέτταρας υἱοὺς ὄντας κοσμιωτάτους, "τοιαῦτα," ἔφη, "δεῖ εἶναι τὰ τῆς καλῆς καὶ ἀγαθῆς γυναικὸς ἔργα καὶ ἐπὶ τούτοις ἐπαίρεσθαι καὶ μεγαλαυχεῖν."

*Mor.* 241d 9<sup>48</sup>

<sup>45</sup> "Otra espartana mató a su hijo porque había abandonado la línea de combate, pues lo consideró indigno de la patria, y dijo: «No es mío el vástago»".

<sup>46</sup> "Una mujer, al ver que su hijo se acercaba, le preguntó: «¿Qué hace la patria?» Y éste respondió: «Todos han muerto.» Ella cogió una teja, se la tiró y lo mató, diciendo: «¿A ti, pues, te enviaron a nosotras como mensajero de malas noticias?»". SCHMITT-PANTEL (2009a: 50) considera que, en aquellos momentos en que la comunidad política esté en juego, las mujeres pueden ejercer una violencia que es aceptada por la ciudad. Para una opinión muy similar, cf. ZWEIG (1993: 45-46).

<sup>47</sup> "Otra que tomaba parte en una solemne procesión pública oyó que su hijo había vencido en el campo de batalla, pero que por las muchas heridas recibidas se estaba muriendo. No se quitó la corona, sino que, llena de orgullo, dijo a las que estaban cerca: «Es mucho más bello, amigas, vencer en el campo de batalla y morir, que triunfar en los Juegos Olímpicos y vivir»". Para un episodio similar dentro de las *Vidas*, cf. *Ages.* 29.7.

<sup>48</sup> "Cuando una mujer de Jonia se enorgullecía por uno de sus vestidos que era muy lujoso, una espartana, señalando a sus cuatro hijos, muy completos en todo, dijo: «Tales debieran ser las obras de la noble y honrada señora, y de ellas enorgullecerse y jactarse»". Advértase la similitud entre las palabras pronunciadas por esta madre y la famosa sentencia atribuida a

## 2. La mujer espartana en las *Vidas*. El caso de la Esparta del siglo III a. C.

Blomqvist divide a las mujeres tratadas por Plutarco en las *Vidas* entre “dominant” y “supportive”<sup>49</sup>. En esta colección de biografías las mujeres pertenecientes a esta última categoría son, principalmente, romanas o espartanas, mientras que en los distintos tratados que integran los *Moralia* encontraremos mujeres virtuosas fuera de estos estrictos límites (encontrándolas también en Grecia e incluso entre los bárbaros). Resulta ciertamente complejo determinar cuándo debemos adscribir a una mujer a una categoría u otra pues, por ejemplo, en *Virtudes de mujeres* —otro importante tratado en el que Plutarco trata de establecer que la virtud de los hombres y las mujeres es idéntica— podemos observar algunos ejemplos que nos muestran a mujeres que, como Aretáfila de Cirene<sup>50</sup>, se muestran absolutamente despiadadas a la hora de lograr sus objetivos<sup>51</sup>. Un buen criterio distintivo tal vez pase por distinguir la finalidad última que estas mujeres persiguen mediante sus actos. Así, Plutarco tan solo criticaría a aquellas que actúan para promover sus propios intereses por encima de los de su propia comunidad<sup>52</sup>.

Resulta muy interesante constatar que, cuando Plutarco critica a las mujeres, no se ceba, precisamente, en su conducta sexual. Véase, por ejemplo, el conocido caso de Quilonis, la mujer espartana que, con su relación con el valeroso Acrótato, le estaba siendo infiel a su marido<sup>53</sup>. En *Pyrrh.* 28.5-28.6 Plutarco nos muestra a unos ancianos

---

Cornelia —la madre de los Graco— por Valerio Máximo (4.4 *praef.: haec sunt ornamenta mea*).

<sup>49</sup> BLOWMQVIST (1997: *passim*).

<sup>50</sup> Plutarco. *Mor.* 255E-257E.

<sup>51</sup> McINERNEY (2003: 322) afirma que Plutarco raramente explicita en sus obras qué virtud se encuentra en cada episodio determinado. Así, “the reader is usually left to infer whether a particular story illustrates justice or moderation or bravery”.

<sup>52</sup> Ello explicaría que acciones como la protagonizada por Teste (*vid Dion* 21.8) sean vistas con buenos ojos por parte de Plutarco. Esta mujer, censurando el mal comportamiento de su hermano, se había atrevido a llamarle “tirano” a la cara. Del mismo modo, por establecer un paralelo romano, acciones como la de Volumnia (Veturia en Tito Livio y Dioniso de Halicarnaso) quedaban, a ojos de nuestro autor, completamente justificadas. Generalmente, estas mujeres actúan en períodos de crisis generalizada, en favor de sus parientes masculinos y una vez que la sociedad patriarcal se ha mostrado ineficaz de solucionar la situación de una manera satisfactoria. Las mujeres parecen ser, en la ideología plutarquiana, el último recurso al que acudir en estas situaciones límite.

<sup>53</sup> Este episodio resulta excepcional pues Plutarco, en dos obras diferentes (*Lyc.* 15.16-18 y *Mor.* 228b-c), repite la misma historia para ilustrar la inexistencia del adulterio en Esparta.

que, lejos de condenar el adulterio que su reina estaba cometiendo, acompañaban a la pareja diciendo: “¡Muy bien, Acrótato, goza de Quilónide y sólo haz para Esparta bravos varones!”<sup>54</sup>. Dentro de las *Vidas* resulta también famoso el episodio que nos muestra a la reina Timea siendo seducida por Alcibíades<sup>55</sup>. El conocimiento público de su *affaire* amoroso no conllevó, al parecer, ningún tipo de sanción para la mencionada Timea; la única repercusión pasaría por el cuestionamiento futuro de la legitimidad del hijo producto de esta unión, Leotíquidas, para acceder al trono espartano.

Nuestro análisis se centrará, aquí, en las poderosas figuras femeninas que desfilan en las *Vidas* de Agis y Cleómenes, dos de los últimos grandes reyes de Esparta que, enfrentados a la decadencia de la *polis*, trataron de revertir el imparable curso de la historia mediante un ambicioso programa de reformas. Hodkinson ha destacado que los cambios acaecidos en Esparta durante las épocas clásica y helenística convirtieron a la *polis* en una ciudad “increasingly plutocratic in character, as the rich gained an increasing monopoly over both economic resources and socio-political power”<sup>56</sup>. Es en este contexto, tan crudamente presentado por Aristóteles en los textos que hemos citado *supra*, en el que debemos tratar de comprender el enorme poder aparentemente conseguido por estas mujeres<sup>57</sup>.

Plutarco, al inicio de la biografía de Agis, afirma que este, “pese a haber sido educado entre los lujos y atenciones de mujeres (πλούτοις καὶ τρυφαῖς γυναικῶν), su madre Agesístrata y su abuela Arquidamia, que poseían las mayores riquezas entre los lacedemonios, se resistió al punto a los placeres (ἡδονὰς)” (Plu. *Ag.* 4.1). En opinión de McQueen, “the household in which the young (and possible fatherless) Agis IV was reared was one apparently dominated by his mother and grandmother, rather than by a male guardian”<sup>58</sup>.

Agis, una vez que ha convencido a Agesilao (su tío materno) de la necesidad de las reformas que quería promover, se dirige junto a él a convencer a su madre Agesístrata —que era, como ya dijimos, una de las mujeres más ricas de Esparta—.

---

<sup>54</sup> "οἶχε Ἀκρότατε καὶ οἶφε τὴν Χιλωνίδα· μόνον παιῖδας ἀγαθοὺς τῆ Σπάρτα ποίει". Para un comentario de este episodio, cf. CARTLEDGE-SPAWFORTH (1989: 33).

<sup>55</sup> Plu. *Alc.* 23.7-23.9.

<sup>56</sup> cf. HODKINSON (2000: 399-445).

<sup>57</sup> Según Aristóteles (*Pol.* 1270a15), dos quintas partes del suelo espartano se encontraban en posesión de las mujeres.

<sup>58</sup> McQUEEN (1990: 171-172).

Cartledge y Spawforth afirman que, en atención a las riquezas de Agesístrata y Arquidamía, “it was therefore merely prudent of Agis to attempt first to convert the two most important female members of his family to his ideas of communitarian change”<sup>59</sup>. Su influencia y su capacidad de influir en los demás convertía a estas mujeres, sin duda alguna, en unos agentes sociales muy a tener en cuenta dentro de la *polis*:

ὥς οὖν τάχιστα προσηγάγετο τοῦτον ὁ Ἄγις, εὐθύς ἐπιχειρεῖ μετ' αὐτοῦ τὴν μητέρα πείθειν, ἀδελφὴν οὖσαν τοῦ Ἀγησιλάου, πλήθει δὲ πελατῶν καὶ φίλων καὶ χρεωστῶν μέγα δυναμένην ἐν τῇ πόλει καὶ πολλὰ τῶν κοινῶν διαπραττομένην.

Ag. 6.7<sup>60</sup>

Agesístrata, tras una breve resistencia inicial, se dejó convencer por la noble (καλῶς) y conveniente (συμφερόντως) propuesta de su hijo, aunque la misma implicaba el ceder sus propios bienes a la gloria (δόξαν) y ambición (φιλοτιμίαν) de este<sup>61</sup>. Plutarco, dando un salto en el tiempo en su narración, afirma que

οὕτω μετέπεσον ταῖς γνώμαις αἱ γυναῖκες, ὑπὸ τῆς φιλοτιμίας ἐπαρθεῖσαι τοῦ νεανίσκου, καὶ τοσαύτη κατεσχέθησαν οἷον ἐπιπνοία πρὸς τὸ καλόν, ὥστε τὸν μὲν Ἄγιν συνεξορμᾶν καὶ συνεπιταχύνειν, μεταπεμπομένας δὲ τοὺς φίλους παρακαλεῖν καὶ ταῖς ἄλλαις διαλέγεσθαι γυναῖξιν, ἅτε δὴ τοὺς Λακεδαιμονίους ἐπισταμένας κατηκόους ὄντας ἀεὶ τῶν γυναικῶν, καὶ πλεῖον ἐκείναις τῶν δημοσίων ἢ τῶν ἰδίων αὐτοῖς πολυπραγμονεῖν διδόντας.

Ag. 7.4<sup>62</sup>

Sin embargo, no todas las mujeres aceptaron ceder graciosamente sus bienes a la causa del rey reformador<sup>63</sup>:

<sup>59</sup> CARTLEDGE-SPAWFORTH (1989: 43).

<sup>60</sup> “Así que, tan pronto como Agis se lo ganó [a Agesilao], empezó con él a convencer a su propia madre, que era hermana de Agesilao y muy poderosa en la ciudad por la cantidad de clientes, amigos y deudores que tenía y que muchas veces había intervenido en los asuntos públicos”. POWELL (1999: 394), comentando este mismo episodio, ha advertido que, en él, se produce una clara inversión de roles, pues en él un hombre se acerca a una poderosa figura femenina.

<sup>61</sup> En Ag. 9.5 Agis, su madre, su abuela, sus amigos y parientes, hacen el anuncio de que pondrán todas sus posesiones (en campos y en dinero) en beneficio de las medidas que el joven rey quiere implantar.

<sup>62</sup> “Así cambiaron de opinión las mujeres, decididas por la ambición del muchacho, y fueron poseídas por tal entusiasmo hacia el bien que impulsaron y apresuraron a Agis, mandaron llamar a amigos que se le unieran y hablaron con las otras mujeres, conocedoras como eran del hecho de que los lacedemonios siempre obedecen a las mujeres y les permiten participar en los asuntos públicos más de lo que ellos lo hacen en los privados”.

<sup>63</sup> Da la impresión de que, para Plutarco, la decadencia de Esparta se debe, hasta cierto punto, a la libertad de las mujeres espartanas. Sin duda ha leído a Aristóteles, cuya obra conoce muy bien.

ἀντέστησαν γὰρ αἱ γυναῖκες, οὐ μόνον τρυφῆς ἐκπίπτουσαι δι' ἀπειροκαλίαν εὐδαιμονιζομένης, ἀλλὰ καὶ τιμῆν καὶ δύναμιν, ἦν ἐκ τοῦ πλουτεῖν ἐκαρποῦντο, περικοπτομένην αὐτῶν ὀρῶσαι. καὶ πρὸς τὸν Λεωνίδα τραπόμεναι παρεκάλουν ὄντα πρεσβύτερον ἐπιλαμβάνεσθαι τοῦ Ἁγίδος καὶ τὰ πραττόμενα διακωλύειν.

Ag. 7.6-7.7<sup>64</sup>

Sin embargo, la riqueza femenina, llegado un punto, podía mostrarse perjudicial para su propia integridad física. Así, en Ag. 18.4 vemos cómo uno de los éforos quiso eliminar a Agesístrata porque le debía algunas copas caras y vestidos y no se los quería devolver. Esta mujer, que fue ejecutada mediante un engaño, hubo de soportar la horrible visión del cadáver de su hijo y de su madre ahorcada. Ante estas circunstancias, Agesístrata no solo consiguió mantener la dignidad de las clásicas espartanas de antaño —las que viéramos en las *Máximas*—, sino que dedicó al cadáver de su hijo unas sentidas palabras que merecen ser transcritas aquí:

"ἡ πολλή σε" εἶπεν "ὦ παῖ εὐλάβεια καὶ τὸ πρᾶον καὶ τὸ φιλόανθρωπον ἀπόλεσε μεθ' ἡμῶν." ὁ δ' Ἀμφάρης ἀπὸ τῆς θύρας ὀρῶν τὰ γινόμενα καὶ τὰς φωνὰς ἀκούων, ἐπεισῆλθε καὶ πρὸς τὴν Ἀγησιστράταν μετ' ὀργῆς εἶπεν· "εἰ τοίνυν" ἔφη "ταῦτ' ἐδοκίμαζες τῷ υἱῷ, ταῦτ' αὖ καὶ πείσῃ." καὶ ἡ Ἀγησιστράτα πρὸς τὸν βρόχον ἀνισταμένη "μόνον" ἔφη "συνενέγκαι ταῦτα τῇ Σπάρτῃ."

Ag. 20.5-20.6<sup>65</sup>

Pasemos, a continuación, a hablar de Agiatis, la mujer que, en opinión de algunos historiadores, es la figura más interesante dentro de las *Vidas de Agis y Cleómenes*. Esposa del primero, se casó con el segundo —tras enviudar— a instancias del que sería su futuro suegro, Leónidas. Organizando el matrimonio de Agiatis con su hijo Cleómenes, Leónidas se aseguraba tanto de incrementar las posesiones de su familia como de extinguir el linaje del fallecido rey<sup>66</sup>. Al parecer, lo único punible del caso<sup>66</sup>, si excluimos consideraciones personales, pasó porque se obligó a esta mujer a casarse con

<sup>64</sup> “Las [otras] mujeres se opusieron, sintiéndose privadas de una vida de lujo a la que, por ignorancia de lo bello, tenían en gran estima y también porque veían que se les arrebatava el honor y el poder que obtenían del hecho de ser ricas. Volviéndose hacia Leónidas [el otro rey de Esparta], le rogaban que, ya que era el de más edad, se cuidase de Agis e impidiera sus propósitos”.

<sup>65</sup> “«Tu mucha piedad, hijo, tu dulzura y tu humanidad te han acarreado la muerte y también la nuestra». Anfates, observando desde la puerta lo que sucedía y escuchando sus palabras, fue hacia Agesístrata con ira y le dijo: «Si tanto apruebas lo que hizo tu hijo, sufre lo mismo que él». Y Agesístrata, poniéndose en pie para ser colgada, dijo: «que al menos esto sea útil para Esparta»”.

<sup>66</sup> HODKINSON (2004: 117-118) afirma que, al ser Agiatis todavía joven y ser la heredera de una gran propiedad, estaba obligada a casarse, y ello a pesar de que tenía un hijo recién nacido (παιδίον...νεογνόν). En relación a este niño, existe una tradición, narrada por Pausanias (2.9.1) que nos lo presenta siendo envenenado por Cleómenes. No obstante, las dudas en torno a la veracidad de este relato resultan demasiado elevadas como para darle mayor credibilidad.

alguien en concreto (el citado Cleómenes) sin darle antes la posibilidad de hacerlo a sus propios familiares. No obstante, lo cierto es que, si hemos de creer a Plutarco, esta mujer, que era mayor que su esposo, le imbuyó de los ideales a los que su difunto primer marido, Agis, había dedicado su vida (cf. *Cleom.* 1.3)<sup>67</sup>. Como se afirma en un reciente trabajo, Agiatis personifica a la esposa que no solo cuida y apoya a su marido, sino que también le ofrece sabios consejos políticos<sup>68</sup>.

Cratesiclea, la madre de Cleómenes, es otro personaje ciertamente interesante. Así, para reforzar la posición en el trono de su joven hijo, no se limitó a ofrecerle “dinero sin tasa” (ἀφειδῶς συγχωρηγούσης), sino que decidió, en contra de su voluntad, volver a casarse (*Cleom.* 6.2), tomando como marido “a un hombre que ocupaba el primer puesto por fama y poder entre los ciudadanos”<sup>69</sup>. Actos como este, tomados conjuntamente en consideración con los que hemos comentado antes, nos permiten especular acerca del grado de “conciencia dinástica” que tenían estas mujeres, lo que implicaría la superación de ese ideal comunitario supuestamente originado en Esparta durante los brumosos tiempos de Licurgo.

En una muestra de patriotismo innegable, Cratesiclea responderá de la manera que veremos a su hijo, quien quería enviarla —a ella y a sus nietos— a Egipto a cambio de la ayuda de Tolomeo. Las palabras que le dirige Cratesiclea a su hijo Cleómenes resultan muy interesantes, pues las mismas ilustran no solo la valentía presupuesta en una mujer espartana, sino también su enorme lealtad hacia Esparta:

καὶ πολλάκις εἰσελθὼν καὶ πρὸς αὐτῷ γενόμενος τῷ λόγῳ κατεσιώπησεν, ὥστε κάκεινήν ὑπονοεῖν καὶ παρὰ τῶν φίλων αὐτοῦ διαπυθάνεσθαι, μὴ τι κατοκνεῖ βουλόμενος ἐντυχεῖν αὐτῇ. τέλος δὲ τοῦ Κλεομένουσ ἀποτολμήσαντος εἰπεῖν, ἐξεγέλασέ τε μέγα καὶ "τοῦτ' ἦν" εἶπεν "ὁ πολλάκις ὀρμήσας λέγειν ἀπεδειλίασας; οὐ θάπτον ἡμᾶς ἐνθέμενος εἰς πλοῖον ἀποστελεῖς, ὅπου ποτὲ τῇ Σπάρτῃ νομίσεις τὸ σῶμα τοῦτο χρησιμώτατον ἔσεσθαι, πρὶν ὑπὸ γήρωσ αὐτοῦ καθήμενον διαλυθῆναι;"

*Cleom.* 22.4-22.5<sup>70</sup>

<sup>67</sup> “Unida a pesar de todo a Cleómenes, conservó su odio hacia Leónidas, pero era una mujer buena y cariñosa con el muchacho (περὶ δ' αὐτὸν τὸν νεανίσκον ἦν ἀγαθὴ γυνὴ καὶ φιλόστοργος), que se había mostrado amoroso (ἐρωτικῶς) con ella tan pronto como se unieron en matrimonio, incluso compartiendo de algún modo el afecto (εὐνοία) y el recuerdo (μνήμη) de la mujer hacia Agis, al punto de que muchas veces preguntaba por lo sucedido y escuchaba atentamente (προσέχειν) mientras ella hablaba sobre las ideas y planes de Agis”.

<sup>68</sup> XENOPHONTOS (2016: 121-122). Como prueba del enorme aprecio sentido por Cleómenes hacia su esposa, véase *Cleom.* 22.1. Para esta misma autora, esta peculiar relación educativa entre marido y mujer tan solo se produce debido a las deficiencias psicológicas de Cleómenes.

<sup>69</sup> ἄνδρα λαβεῖν πρωτεύοντα δόξῃ καὶ δυνάμει τῶν πολιτῶν.

<sup>70</sup> “[Cleómenes] muchas veces, después de acercarse y estar a punto de hablar, se quedaba callado, de manera que aquella [Cratesiclea] empezaba a sospechar y preguntaba a sus amigos si

Sin embargo, esta aparente despreocupación de Cratesiclea por su destino personal y el de su familia no podría evitar la tragedia que se avecinaba. Tras la muerte de Cleómenes, la primera noticia que nos transmite Plutarco es la pérdida de la cordura de Cratesiclea. El mayor de sus nietos, cuyo nombre no es citado por nuestro biógrafo, "se escapó y se arrojó de cabeza desde un tejado", haciéndose mucho daño. El rey egipcio, no contento con la muerte del cabecilla de los griegos, ordenó que mataran a toda la familia del rey espartano. Aunque las palabras de Cratesiclea nos muestran a una mujer de avanzada edad que parece sucumbir al final, lo cierto es que, inesperadamente, surgirá otra virtuosa, joven y anónima espartana que mostrará, en tan duras circunstancias, un nivel de aplomo digno de una auténtica mujer espartana:

Κρατησίκλειαν (...) τὸν θάνατον, ἀλλ' ἐν μόνον αἰτουμένην, πρὸ τῶν παιδίων ἀποθανεῖν. ἐπεὶ δ' ἦλθον εἰς τὸν τόπον ἐν ᾧ ταῦτα δρᾶν εἰώθεσαν οἱ ὑπέρηται, πρῶτον μὲν τὰ παιδιά τῆς Κρατησικλείας ὀρώσης ἔσφαττον, εἶτ' ἐκείνην, ἐν τοῦτο μόνον ἐπὶ τηλικούτοις φθεγξαμένην πάθεισιν· "ὦ τέκνα, ποῖ ἐμόλετε;" ἢ δὲ Παντέως γυνὴ περιζωσαμένη τὸ ἱμάτιον, εὖρωστος οὔσα καὶ μεγάλη, τῶν ἀποθνησκουσῶν ἐκάστην σιωπῇ καὶ μεθ' ἡσυχίας ἐθεράπευε καὶ περιέστελλεν ἐκ τῶν ἐνδεχομένων. τέλος δὲ μετὰ πάσας ἑαυτὴν κοσμήσασα καὶ καταγαροῦσα τὴν περιβολήν, καὶ μηδένα προσελθεῖν ἐάσασα μηδὲ θιγεῖν ἄλλον ἢ τὸν ἐπὶ τῆς σφαγῆς τεταγμένον, ἥρωικῶς κατέστρεψεν, οὐδενὸς δεηθεῖσα κοσμοῦντος καὶ περικαλύπτοντος μετὰ τὴν τελευτήν.

*Cleom.* 38.8-38.11<sup>71</sup>

Como colofón a este apartado en el que hemos analizado a las mujeres espartanas más prominentes del siglo III a. C., quisiera afirmar que, de los distintos fragmentos seleccionados cabe inferir una cierta "gradación" de lealtades. Así, en primer lugar iría el Estado, cuyo interés es preponderante sobre todos los demás; seguidamente se situaría la lealtad debida a la propia familia y, en tercer y último lugar, la lealtad debida a cada individuo (incluido uno mismo). Sin duda, todas las mujeres que hemos visto en el presente apartado podrían ser incluidas, sin ningún problema, en

---

es que él quería algo de ella que no se atrevía a pedir. Finalmente, Cleómenes se decidió a hablar y entonces ella se rió mucho y dijo: «¿Era esto lo que muchas veces empezabas a decir y luego no te atrevías? ¿No nos vas a meter lo antes posible en un barco y enviarnos a donde creas que este cuerpo va a serle más útil a Esparta antes de que, sin hacer nada, se muera de la propia vejez?»". BUSZARD (2010: 96, n. 35) ha establecido un interesante paralelismo entre esta mujer y la Cornelia retratada por Plutarco en las *Vidas* de sus hijos Tiberio y Gayo. Recordemos, en este sentido, la importancia, ya señalada suficientemente por numerosos autores, de leer las *Vidas Paralelas* en paralelo.

<sup>71</sup> "Cratesiclea (...) sólo una cosa pedía, morir antes que los niños. Pero cuando llegaron al lugar en el que solían llevarse a cabo estas cosas, los verdugos ejecutaron primero a los niños, ante la mirada de Cratesiclea. Después a ella que, en medio de tales sufrimientos, solo gritó: «¡Hijos, adónde habéis venido!». La mujer de Panteo, ciñéndose el manto, robusta y alta como era, en silencio y con calma, se ocupaba de cada una de las que iban siendo ejecutadas y las cubría con lo que podía. Finalmente, después de todas, se ocupó de sí misma y, dejando caer su manto, sin permitir que nadie se acercara ni la tocara ningún otro que el que iba a sacrificarla, murió de forma heroica, sin necesitar de nadie que arreglara ni cubriera su cadáver".



la etiqueta de "supportive women" propuesta por Blomqvist hace ya más de veinte años<sup>72</sup>.

### Conclusiones generales

Desde la introducción de este texto he querido contestar, haciendo un uso lo más extensivo posible de las obras plutarqueas, aquella visión extremadamente optimista de las mujeres espartanas que nos legara Simone de Beauvoir. Recordemos que la práctica totalidad de los derechos que estas mujeres tenían reconocidos buscaban otorgarles un rol claro dentro de la sociedad: así, ellas debían ser tanto madres de los futuros ciudadanos que habrían de luchar en defensa de Esparta como de las futuras espartanas que, con sus cuerpos, garantizaran la supervivencia de la comunidad. Plutarco se dio cuenta de esta dicotomía y la perpetuó en su obra cuando, recogiendo lo dicho por la Medea de Eurípides, afirmó que "una vez enterrado, no se permitía grabar el nombre del difunto, a no ser que se tratara de un guerrero muerto en combate o, de una mujer, en el parto" (*Lyc.* 27.3).

Aunque no he podido detenerme, por limitaciones de espacio, en todas las ideas que me hubiera gustado, sí quisiera compartir una percepción que considero importante. Y es que, como ha afirmado Galaz, la primera vez que nos fijamos en las mujeres que aparecen en las *Vidas* o en los *Moralia* nos asombramos de la gran cantidad de tragedias que las rodean y del mucho sufrimiento que estas tienen que soportar; sin embargo, lo que más nos impacta, desde la sensibilidad moderna, es el gran sentido de abnegación y la resignación con el que estas mujeres aceptan su destino<sup>73</sup>.

Myszkowska-Kaszuba afirma que "What both the *Sayings* and the *Lives* present as common is care for legitimate children, the role the mother plays in the socialization of her son, in supporting his ambitions and in guarding customs and laws (...). The main differences are that in the *Sayings* mothers represent the warrior code, generally are 'uncanny' in their attitude to sons and devoted their sons' lives to war, when in the *Lives* mothers represent the political code, express their maternal love and their devotion"<sup>74</sup>. Sin embargo, incluso en las *Vidas Paralelas*, el único "delito" de las mujeres espartanas del siglo III a. C. pasa, como hemos tenido la oportunidad de ver,

---

<sup>72</sup> BLOMQVIST (1997). *Vid* n. 49.

<sup>73</sup> GALAZ (2000: 206), siguiendo muy posiblemente a STADTER (1999: 162).

<sup>74</sup> MYSZKOWSKA-KASZUBA (2014: 88).

por ser poseedoras de un elevado patrimonio y por disponer de fuertes influencias sociales. Como hemos visto a través de los casos de Arquidamia y Cratesiclea, el peaje que podían pagar algunas mujeres por ello habría resultado elevado incluso para el propio Aristóteles.

## Bibliografía

- AGUILAR, R. M. (1990), “La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco”, *Faventia* 12-13, 307-325.
- De BEAUVOIR, Simone ([1ª ed., 1949]), *El Segundo sexo*, Madrid.
- BLOMQUIST, K. (1997), “From Olympias to Aretaphila. Women in Politics in Plutarch”, en MOSSMAN, J. (ed.), *Plutarch and his Intellectual World*, London, pp. 73-98.
- BOULOGNE, J. (2009-2010), “La philosophie du mariage chez Plutarque”, *Ploutarchos* 7, 23-34.
- BUSZARD, B. (2010), “The Speech of Greek and Roman Women in Plutarch’s *Lives*”, *Classical Philology* 105.1, 83-115.
- CALAMÉ, C. (1977), *Les chœurs de jeunes filles en Grèce archaïque*, Rome.
- CARTLEDGE, P. (2001), “Spartan Wives: Liberation or License?”, en CARTLEDGE, P., *Spartan Reflections*, London, pp. 106-126.
- CARTLEDGE, P. y SPAWFORTH, A. (1989), *Hellenistic and Roman Sparta: A Tale of Two Cities*, London-New York.
- De BEAUVOIR, S. (2014 [1ª ed., en francés, 1949]), *El segundo sexo*, Madrid.
- FANTHAM, E. (1994), “Spartan Women: Women in a Warrior Society”, en FANTHAM, E. et al. (eds.), *Women in the Classical World: Image and Text*, New York, pp. 56-67.
- FLACELIÈRE, R. (1971), *L’amour en Grèce*, París.
- FOXHALL, L. (1999), “Foreign Powers: Plutarch and Discourses of Domination in Roman Greece”, en POMEROY, S. B. (ed.), *Plutarch’s “Advice to the Bride and Groom” and “A Consolation to His Wife”: English Translations, Commentary, Interpretative Essays, and Bibliography*, New York, pp. 138-150.
- GALAZ, M. (2000), “Rhetoric Strategies of Feminine Speech in Plutarch”, en Van Der STOCKT, K. (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch*, Leuven-Namur, pp. 203-209.
- HODKINSON, S. J. (1986), “Land Tenure and Inheritance in Classical Sparta”, *Classical Quarterly* 36, 378-406.
- , (2000), *Property and Wealth in Classical Sparta*, London.
- , (2004), “Female Property Ownership and Empowerment in Classical and Hellenistic Sparta”, en FIGUEIRA, T. J. (ed.), *Spartan Society*, Swansea, pp. 103-136.
- LORAUX, N. (2004 [1ª ed., en francés, 1990]), *Las experiencias de Tiresias: lo masculino y lo femenino en el mundo griego*, Barcelona.
- MARASCO, G. (2008), “Donne, cultura e società nelle *Vite Parallele* di Plutarco”, en NIKOLAIDIS, A. G. (ed.), *The Unity of Plutarch’s work: Moralia themes in the Lives, features of the Lives in the Moralia*, Berlin-New York, pp. 663-678.

- McINERNEY, J. (2003), "Plutarch's Manly Woman", en ROSEN, R. M. y SLUITER, I. (eds.), *Andraia. Studies in Manliness and Courage in Classical Antiquity*, Leuven, pp. 319-344.
- McNAMARA, J. A. (1999), "Gendering Virtue", en POMEROY, S. B. (ed.), *Plutarch's "Advice to the Bride and Groom" and "A Consolation to His Wife": English Translations, Commentary, Interpretative Essays, and Bibliography*, New York, pp. 151-161.
- McQUEEN, E. I. (1990), "The Eurypontid house in Hellenistic Sparta", *Historia* 39, 163-181.
- MIRÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> D. (2012), "Plutarco y la virtud de las mujeres", en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (coord.), *Mujeres de la antigüedad: Texto e imagen*, Granada, pp. 213-258.
- MYSZKOWSKA-KASZUBA, M. (2014), "The Only Women that are Mothers of Men. Plutarch's Creation of the Spartan Mother", *Graeco-Latina Brunensia* 19, 77-92.
- NILLSON, P. (1912), "Die Grundlagen des spartanischen Lebens", *Klio* 12, 308-340.
- OLLIER, F. (1933), *Le mirage spartiate: étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque de l'origine jusqu'aux cyniques*, Paris.
- , (1943), *Le mirage spartiate: étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque du début de l'école cynique jusqu'à la fin de la cite*, Paris..
- PELLING, C. B. R. (2002), "The *Apophthegmata Regum et Imperatorum* and Plutarch's Roman *Lives*", en PELLING, C. (ed.), *Plutarch and History: Eighteen Studies*, London-Swansea, pp. 65-89.
- POMEROY, S. (2002), *Spartan Women*, Oxford.
- POWELL, A. (1999), "Spartan Women assertive in politics? Plutarch's Lives of *Agis* and *Cleomenes*", en HODKINSON, S. y POWELL, A. (eds.), *Sparta, New Perspectives*, London, pp. 393-419.
- ROMERO GONZÁLEZ, D. (2008), "El prototipo de mujer espartana en Plutarco", en NIKOLAIDIS, A. G. (ed.) (2008), *The Unity of Plutarch's Work: Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia*, Berlin-New York, pp. 679-688.
- SCHMITT-PANTEL, P. (2009a), "Autour du traité de Plutarque *Vertus de femmes (Gynaikôn Aretai)*", *Clio. Histoire, femmes et sociétés* 30, 39-59
- , (2009b), "La religion et l'arété des femmes. À propos des *Vertus de femmes* de Plutarque", en BODIOU, L. y MEHL, V. (eds.), *La religion des femmes en Grèce ancienne: myths, cultes et société*, Rennes, pp. 145-159.
- STADTER, Ph. A. (1965), *Plutarch's Historical Methods. An Analysis of the «Mulierum Virtutes»*, Cambridge (Mass.).
- , (1999), "*Philosophos kai Philandros*: Plutarch's View of Women in the *Moralia* and *Lives*", en POMEROY, S. B. (ed.), *Plutarch's "Advice to the Bride and Groom" and "A Consolation to His Wife": English Translations, Commentary, Interpretative Essays, and Bibliography*, New York, pp. 173-182.
- , (2008), "Notes and Anecdotes: Observations on Cross-Genre *Apophthegmata*", en NIKOLAIDIS, A. G. (ed.) (2008), *The Unity of Plutarch's Work: Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia*, Berlin-New York, pp. 53-66.
- TIGERSTEDT, E. (1974), *The Legend of Sparta in Classical Antiquity*, vol. II., Stokholm.

- XENOPHONTOS, S. (2016), *Ethical Education in Plutarch. Moralising Agents and Contexts*, Leuven.
- ZWEIG, B. (1993), "The Only Women Who Give Birth to Men: A Gynocentric, Cross-Cultural View of Women in Ancient Sparta", en DeFOREST, M. (ed.), *Woman's Power, Man's Game. Essays on Classical Antiquity in Honor of Joy K. King*, Wauconda, pp. 32-53.